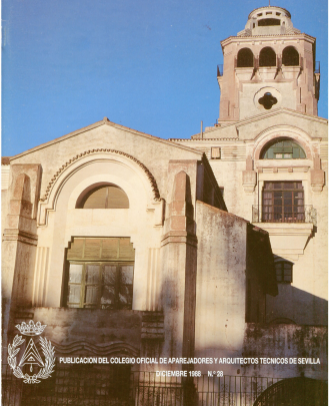


APAREJADORES



PUBLICACION DEL COLEGIO OFICIAL DE APAREJADORES Y ARQUITECTOS TECNICOS DE SEVILLA

DICIEMBRE 1988 N.º 38



El Pabellón de Chile en 1929.

EL PABELLON DE CHILE

PARA LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929

José Carlos Babiano Álvarez de los Corrales
Arquitecto

«Expresar los plácidos remansos de las costas chilenas y la orografía silbica de los Andes, componiendo de forma casi escultórica las masas grises y blancas, que van descendiendo hasta culminar en la fuerte torre...».

La República de Chile comienza a mostrar su interés en participar en la Exposición sevillana en el año 1925 con un pabellón de carácter permanente, formándose ese año la comisión que debía llevar a cabo la idea. El 21 de enero de 1926 se acepta formalmente por parte del Gobierno la invitación para participar, con el deseo de una brillante intervención. Y realmente el pabellón que se realizó cumple ese deseo.

En el encabezamiento figuran las palabras con las que se expresaba el arquitecto del pabellón, Juan Martínez Gutiérrez, a los veintiocho años de edad, en declaraciones al periódico «El Liberal» de 1 de noviembre de 1928,

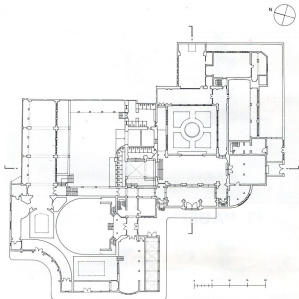
esponiendo las características del proyecto.

El pabellón es el proyecto ganador de un concurso de anteproyectos que la Asociación de Arquitectos de Chile organiza a instancias de la Comisión Chilena para la Exposición Iberoamericana, en el año 1927. En las bases del concurso se estipula ya el carácter permanente que ha de tener el pabellón y se marcan los terrenos sobre los que se ha de construir. Estos correspondían al sector nº 2 del plano de parcelación de la Exposición y se solicitaron por el Gobierno chileno el 9 de junio de 1927, adjudicándose a través del entonces arquitecto general de la misma, VICENTE TRAVER, en conformidad

con la Comisaría General y la Comisión Permanente, con la salvedad de respetar el grupo de palmeras existentes en ellos.

El fallo del jurado del concurso se emite el 19 de agosto del año 1927, con el resultado que ya conocemos, y difundido a través de la prensa chilena, con favorable acogida de la unanimidad de la crítica tras algunas modificaciones a los dibujos previos. El periódico «El Diario Ilustrado» describía con estas palabras el edificio:

«La casa de Chile en el certamen español tiene una característica bien marcada del estilo arquitectónico más usado entre nosotros: denota la procedencia ibérica de nuestra raza y de



PLANTA

sus obras: es majestuoso, imponente, y en su planta, que puede exhibirse como un modelo de distribución, aparte de ofrecer todas las comodidades necesarias para exponer los productos chilenos, permite el desarrollo de una construcción sobria y de buen gusto.

Su autor, el arquitecto chileno Juan Martínez Gutiérrez, es, en palabras de Villar Movalán, un joven de carrera brillante, inquieto, nacido en 1900 y titulado en 1922. A los 25 años era profesor de Construcción Decorativa de

la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Santiago y Medalla de Oro en las exposiciones de Arquitectura de Montevideo, Santiago y Buenos Aires.

En los años veinte el mundo cultural y arquitectónico se encontraba sumido todavía en los debates sobre su presente y futuro que se habían iniciado a mediados del pasado siglo. Sin triunfar plenamente aún las tesis modernas, los caminos de unos modelos pasaban desde los postulados eclécticos que recurrian a soluciones histo-

ricistas, hasta las vanguardias centroeuropeas del Modernismo, el Expresionismo o las propuestas Neoplásticas. En estas circunstancias podemos entender gran parte de la arquitectura de la Exposición sevillana incluida en el primero de ellos; el «estilo Renacimiento» del actual museo arqueológico, el «Mudéjar» del Pabellón del mismo nombre o el «Gótico Español» del Pabellón Real.

Junto a estas dos posturas, un fenómeno próximo a la primera de ellas cobra fuerza ante actitudes culturales

cada vez más internacionales; son las corrientes nacionalistas o locales, que intentan exaltar valores culturales propios, las más de las veces desde posturas historicistas sin ningún carácter de progreso o evolución. La arquitectura regionalista de la Sevilla de estos años se encuadra en este fenómeno, así como casi la totalidad de los pabellones temáticos o nacionales de la Exposición Iberoamericana.

En Chile, la vanguardia cultural se hallaba a la búsqueda de una arquitectura nacional. El arquitecto Rodolfo Amargós hablaba a principios de los años veinte de ese nuevo espíritu que la joven arquitectura chilena estaba descubriendo: La renovación de esa arquitectura adaptando la estética de los antiguos edificios coloniales. Pero esta idea, y ahí radica su interés, no supone una visión puramente nostálgica de un pasado colonial rico y de una valiosa arquitectura precolombina. Dice Amargós: «Y así, ese colonial, que ya es americano, llegará por este amoldarse a nuestro siglo, por esta evolución necesaria de adaptación



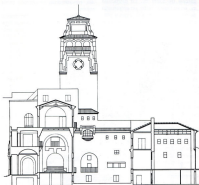
Fotografía: Monumento de Sevilla. ARCEJO SEMBANO

inteligente, a constituir un nuevo estilo, que entonces sí será propio y característico, aunque para crearlo haremos tenido que abandonar un poco el criterio arqueológico de conservar en su pureza las formas antiguas, ni menos en haber caído en el extremo de despreciarlas.

Este hablar de evolución, de mirar

al pasado pero para proyectar al futuro, estas ideas de la creación de un nuevo orden propio pero ligado a la tradición, son recogidas por los nuevos arquitectos chilenos, de los que Martínez Gutiérrez no se queda atrás. Su pabellón, aún apoyándose en elementos de la cultura tradicional chilena, adquiere un carácter simbólico muy cercano a las vanguardias expresionistas: «El conjunto encuadrado en los jardines interpretará el espíritu chileno, sin recurrir para ello a motivos coloniales, sino a agrupaciones de volúmenes, trozos de escultura y pintura, capaces de sugerir el ambiente de un pueblo y de hacernos advenir su cultura. Expresar los plácidos remansos de las costas chilenas y la orografía silbiosa de los Andes.

Los elementos tradicionales se plasman claramente, tanto a nivel formal en determinados detalles, como organizativo en algunos de la planta. El elemento precolombino que configura la puerta principal de acceso al pabellón se resuelve con formas arquitectónicas autóctonas: la trapezoidal de los vanos para disminuir la longitud del dintel de piedra y el labrado de la misma en sillares isódomos. Otros, como los contrafuertes, muy numerosos, que son empleados en la arquitectura de aquel país como refuerzos frente a los efectos sísmicos, se utilizan en el pabellón en fachadas y patio, modificándolos y estilizándolos, aprovechando sus potentes características formales como referencias simbólicas más que como elementos estructurales necesarios.



SECCIÓN

Elementos con una intencionalidad de control espacial, propios de la arquitectura chilena, se dan en el interior. La aparición de la tribuna en el salón principal sostenida por una bóveda sobre arcos rebajados como espacio de menor escala frente al gran interior.

Otros aspectos secundarios, como el artesonado del salón principal, el arranque de la escalera y distintos ornamentos —frisos, rejas, etc.—, recogen formas de arquitecturas coloniales americanas. En este sentido, los grandes telones con que se pretendían cubrir la galería izquierda del patio de acceso y la de la segunda planta, sobre la puerta de entrada, que con antorchas en los muros exteriores se recogían en el proyecto original con carácter genuinamente nacional.

Las obras del pabellón se comienzan el mismo año en que se falla el concurso, dirigiendo las obras su autor, que llega a Sevilla el 31 de octubre de 1927. Tres graves dificultades financieras, que alteran algunos aspectos del proyecto original y que ocasionan la renuncia de la empresa constructora y el cese del arquitecto cuatro meses antes del término de las mis-



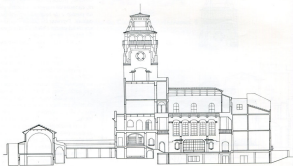
Historiador Municipal de Sevilla, ANTONIO SEPULVEDA

mas, en mayo de 1929 se inauguró el edificio. El coste final de la obra por metro cuadrado osciló entre los 290 y los 300 pesetas.

La superficie del pabellón es de 2.687,5 m² y se asienta sobre una parcela de 5.699 m². La estructura es, en su mayor parte, un entramado de hormigón armado de vigas y pilares, con forjados del mismo material

en casi todas las zonas. En las zonas nobles éstas se resuelven mediante elementos de madera vista, con notables artesonados en algunas partes. La escalera de caracol de los dos últimos tramos de la torre se resuelve mediante curvas de hormigón sobre planas. Las estructuras de la cubierta son a base de cerchas de madera en las que son inclinadas, y de hormigón en las planas, resueltas a la andaluza. Las particiones interiores y los muros exteriores, no concebidos exclusivamente como cerramientos, son a base de ladrillo macizo. Las columnas del patio se ejecutan en piedra natural de dos colores, gris y rojo, así como las solerías, de mármol rojo, y la monumental portada de tipo precolombino, rojo al igual que el zócalo exterior. Grandes trozos de cantería con ornamentos indígenas, entre los que sobresalla un gran cóndor de piedra que fue retirado posteriormente, acababan el Pabellón. También son de destacar los estucos originales de la fachada, que, en tonos grises en su base, se iban haciendo blancos a medida que ascendía, rematándose en algunas zonas rojas.

El Pabellón y los terrenos anexas fueron cedidos gratuitamente al Esta-



SECCIÓN



Biblioteca Municipal de Sevilla. ARCHIVO SERRANO.

do español, mediante escritura, el día 12 de octubre de 1935, para que se instalara en ellos una Escuela de Oficios y Artes Aplicados. El inmueble se valoró entonces en 1.640.375 pes.

Después de la cesión, el Pabellón fue durante la guerra hospital de sangre, pasando luego al uso previsto en el documento de cesión a instancias del cónsul de Chile en nuestra ciudad

y funcionando como tal Escuela hasta la actualidad, junto al edificio consular que ocupa parte de él.

El edificio se encuentra en buen estado de conservación, salvo en las cubiertas, que tienen graves problemas de humedades y deterioro en la zona de estructura de madera. Recientemente se han efectuado algunas obras en su interior, consistentes en una nueva instalación eléctrica y de pinturas. De todas maneras, este magnífico Pabellón, tal vez el de mejor arquitectura de todos los de la Exposición del 29, requeriría un tratamiento adecuado de sus fachadas y entorno para recuperar el esplendor que tuvo en su inauguración, hace ahora sesenta años.

Notas Bibliográficas

- Arquitectura de Regionalismo en Sevilla, 1880-1935. Alberto Villar Movellán.
- Monografía sobre el Pabellón de Chile. Alamos de la S.T.S.A. de Sevilla.
- Dossier del Pabellón de Chile. Hemeroteca Marqués.
- El Liberal. 1927. El Noticiero Sevillano. 1927. El Correo de Andalucía. 1927. ABC. 1927-28-29.

Quisiera agradecer la colaboración que el Sr. Cesáreo de la Escuela de Artes y Oficios, Manuel Navas, asesorador y arquitecto, y el cónsul de Chile en Sevilla, Francisco Barro, me permitieron para la redacción de estas notas.



ALAMO 1935



ALAMO 1937

